

LOS RECURSOS HUMANOS EN UN ESPACIO NATURAL PROTEGIDO: SIERRA NEVADA

M.^a ENRIQUETA CÓZAR VALERO*

Aceptado: 7-XI-00. BIBLID [0210-5462 (2000); 30: 325-346].

PALABRAS CLAVE: Demografía Regional, Desequilibrios Demográficos, Despoblación, Envejecimiento, Migraciones, Desarrollo Regional.

KEY WORDS: Regional Demography, Demographic Unbalances, Depopulation, Ageing, Migrations, Regional Development.

MOTS CLEFS: Démographie Régionale, Déséquilibres démographiques, Depopulation, Vieillesse, Migrations, Développement Régional.

RESUMEN

Sierra Nevada, como todas las áreas de montaña españolas y gran parte del territorio interior andaluz, ha experimentado durante el siglo XX un considerable retroceso demográfico. La población con la que llega al umbral del siglo XXI es una cuarta parte más pequeña que la registrada en 1900 y un tercio inferior a la de 1950. Diversos y complejos factores, tanto internos como externos al área de montaña, de carácter más económico que demográfico, fueron los desencadenantes de una fuerte emigración. La gran pérdida de población ha originado cambios trascendentales en la demografía y en la actividad económica de Sierra Nevada. En la actualidad, la población de este espacio protegido se caracteriza por una desequilibrada distribución en el territorio, un escaso crecimiento natural, un acelerado envejecimiento y una actividad mayoritariamente terciaria.

La declaración, en Julio de 1989, como espacio natural protegido bajo la figura de Parque Natural, y la más reciente de Parque Nacional, apenas ha modificado la *inercia demográfica* regresiva de la mayor parte de sus municipios; tan sólo se ha podido apreciar una cierta tendencia a la estabilización demográfica de la población total del macizo.

SUMMARY

Sierra Nevada, like all Spanish mountain areas and like a great part of interior territory of Andalucía, has had a considerable demographic backward during the 20th century. The population at the beginning of the 21st century is a quarter under the one registered in 1900 and one third below that of 1950. Several complex factors, both internal and external to the mountain, being of an economic rather than demographic nature, were at the origin of a great population migration. The great loss of population has provoked important changes in demography and in the economic activity of Sierra Nevada. The population of this protected area is actually characterized by an unbalanced distribution in the territory, a scarce natural growth, accelerated ageing and a dominance of the services sector.

* Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada.

The declaration, in July 1989, of a Protected Natural Area, as a Natural Park, and more recently National Park has hardly altered the regressive *demographic inertia* affecting of most its communities. Just a certain tendency towards a demographic stabilisation of the total population in de mass can be perceived.

RÉSUMÉ

Le massif de Sierra Nevada, comme toutes les zones montagneuses de l'Espagne mais aussi une grande partie intérieure de l'Andalousie, a eu au cours du XX^{ème} siècle une considérable recule démographique. La population au debout du XXI^{ème} siècle est un quart inférieur de celle qu'a été enregistré en 1900, et un tiers inférieur à celle de 1950. Des différents et complexes facteurs, aussi internes qu'externes aux zones de montagne, à nature plus économique que démographique, ont déchaîné une forte émigration des populations. La forte baisse de la population a suscité des importants échanges dans la démographie et dans l'activité économique de Sierra Nevada. Aujourd'hui, la population de cette espace protégée est caractérisée par une répartition déséquilibrée dans le territoire, une croissance naturel faible, un vieillissement accéléré et une activité tertiaire majoritaire.

La déclaration, en juillet 1989, comme un espace naturel protégé, sous le titre de Parc Naturel, et le plus récent de Parc National, n'a pas modifié l'*inertie démographique* régressive de la plus part des communes; on a seulement pu remarquer une certaine tendance à la stabilisation démographique d'un ensemble du massif.

INTRODUCCIÓN

Sierra Nevada contaba en 1998 con una población de 86.527 habitantes distribuida en sesenta y dos municipios que, total o parcialmente, forman parte de este espacio protegido. Treinta y ocho pertenecen a la provincia de Granada, que agrupa al 78,8 por ciento de la población de este macizo, mientras que veinticuatro son de la provincia de Almería y reúnen al 21,2 por ciento restante (Anexo municipal). Los municipios que han tenido los mayores descensos de población durante la presente centuria pertenecen a esta provincia. Este sector oriental de Sierra Nevada ha reducido su población en un 58 por ciento desde comienzos de siglo, mientras que la evolución demográfica del sector occidental, municipios granadinos, se saldó con una pérdida de tan sólo un 3 por ciento. Ante esta evolución, cabría atribuir a la población almeriense, casi en exclusiva, la regresión demográfica que presenta Sierra Nevada. Sin embargo, también tuvieron una importante participación en ella las poblaciones de su sector granadino, ya que desde mediados de siglo quebraron su tendencia demográfica ascendente, incorporándose de forma masiva al proceso emigratorio desencadenado tras el Plan de Estabilización de 1957 y el "desarrollismo" de la década de los sesenta.

A partir de aquellos años y hasta el último censo del siglo XX, la trayectoria demográfica se torna negativa en el conjunto poblacional de esta sierra del Sur de España, así como en los dos sectores que la forman. Fue en estos años cuando se produjo la caída de la curva demográfica de ésta montaña y el inicio de su "crisis demográfica". La pérdida media anual acumulada, que osciló entre un 0,3 por ciento en

la década menos regresiva y un 2,1 por ciento en la más regresiva, se saldó en una reducción de casi 50.000 habitantes en este período. Sólo los municipios granadinos de Gójar, Monachil y La Zubia, muy cercanos a la capital provincial, consiguieron mantener la población e incluso aumentarla ligeramente en esta segunda mitad del siglo XX.

1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN. ¿DE LA REGRESIÓN A LA ESTABILIZACIÓN DEMOGRÁFICA?

El comportamiento diferenciado de la población de Sierra Nevada a lo largo del presente siglo, permite establecer tres etapas en su evolución. La primera etapa se corresponde con los primeros cincuenta años del siglo y puede calificarse de relativamente expansiva. En cifras absolutas, se tradujo en una ganancia de 18.905 habitantes alcanzándose el máximo demográfico de la centuria, 132.365 habitantes en 1940. Sin embargo, esta evolución expansiva la protagonizó básicamente la población del sector granadino de la sierra, ya que la población de los municipios almerienses comenzó a disminuir a partir de 1910, año en el que se registró el máximo poblacional del siglo.

Este comportamiento divergente tiene su origen, en el caso de Granada, en la reactivación de la minería durante las primeras décadas del siglo y en la práctica de una actividad agraria diversificada, que hacía a este espacio serrano prácticamente autosuficiente (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 1981,1992). En el sector almeriense, la temprana pérdida de población hay que relacionarla con las crisis del parral –filoxera y problemas a la exportación–, monocultivo en la mayoría de los municipios, que expulsó a parte de sus habitantes de sus lugares de origen en los albores del siglo XX. Municipios como Canjáyar, Fiñana, Laujar de Andarax o Abla, con los mayores volúmenes de población y que ejercían una cierta función de centralidad comarcal, también perdieron población en esta primera mitad del siglo (CÓZAR VALERO, 1984).

La segunda etapa, que se extiende desde 1950 hasta 1991, fue netamente regresiva. Se perdió el 37,3 por ciento de la población del macizo. La población del sector grana-

CUADRO 1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE SIERRA NEVADA

Años	<i>Sierra Nevada</i>	<i>Sierra Nevada</i>	<i>Total Sierra Nevada</i>	Años	<i>Sierra Nevada</i>	<i>Sierra Nevada</i>	<i>Total Sierra Nevada</i>
	<i>Almería</i>	<i>Granada</i>	<i>Nevada</i>		<i>Almería</i>	<i>Granada</i>	<i>Nevada</i>
1900	43.410	70.334	113.744	1970	28.117	75.894	104.011
1910	44.741	72.169	116.910	1975	25.465	69.585	95.050
1920	43.637	77.161	120.798	1981	22.286	64.952	87.238
1930	43.754	85.462	129.216	1986	21.289	63.358	84.647
1940	43.315	90.050	133.365	1991	19.055	64.171	83.226
1950	39.364	93.285	132.649	1996	18.618	68.784	87.402
1960	36.451	91.885	128.336	1998	18.366	68.161	86.527

Fuente: Censos de Población y Padrones Municipales, varios años. I. N. E. , I. E. A. Elaboración propia.

dino se redujo casi en un tercio y la del almeriense en más de la mitad. La incorporación al fenómeno emigratorio de la población de los municipios granadinos, como salida ante la crisis del sistema agrario tradicional de montaña y por las mayores facilidades para emigrar dentro y fuera de España, determinaron que la regresión demográfica fuera muy generalizada en todo el territorio nevadense. Durante esta etapa las mayores pérdidas de población se produjeron en Las Alpujarras, tanto granadinas como almerienses, en el Marquesado del Cenete –Granada– y en los municipios almerienses del valle del río Nacimiento y del valle medio del río Andarax. Muchos de estos municipios redujeron su población a la mitad; tal fue el caso de Fondón, Bayárcal, Fiñana y Beires en Almería, y de Aldeire, Cogollos de Guadix, Cáñar, Capileira y Alpujarra de la Sierra en Granada.

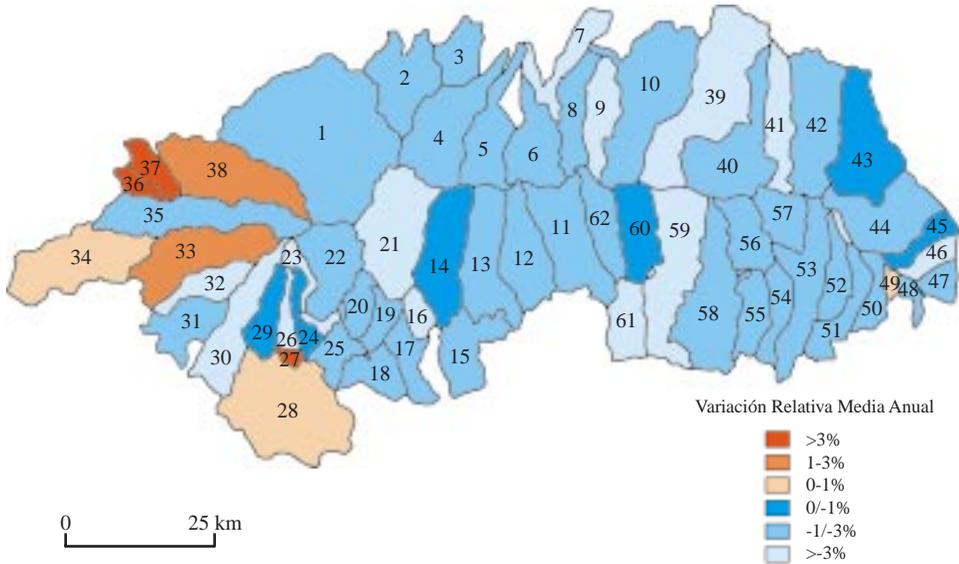
Las mayores pérdidas de población se dieron entre los censos de 1960 y 1970, con un descenso medio de 2.433 habitantes por año. En los siguientes años censales fue perdiendo intensidad dicho descenso, cifrándose en un promedio de 401 habitantes al año en el último período intercensal (1981-1991). Esta desaceleración, que comienza a mediados de los años setenta, fue originada por las fuertes restricciones impuestas a la inmigración extranjera por parte de los países de Europa Occidental, como reacción a la crisis económica que comenzó en 1973, y por la disminución de los flujos migratorios hacia las regiones más industrializadas de nuestro país –sobre todo a Cataluña–, afectadas igualmente por la crisis económica. Los movimientos migratorios durante estos años fueron básicamente intraprovinciales, teniendo en las capitales de provincia y en el *Poniente* de Almería los principales destinos (CÓZAR VALERO, 1989).

La tercera etapa, que abarca desde 1991 hasta la Revisión del Padrón Municipal de 1998, se caracteriza por una ligera recuperación demográfica. Dicha recuperación se tradujo en un aumento de 3.301 habitantes, lo que supuso un cambio radical en la tendencia demográfica de décadas anteriores y la estabilización de la población nevadense a finales del siglo XX.

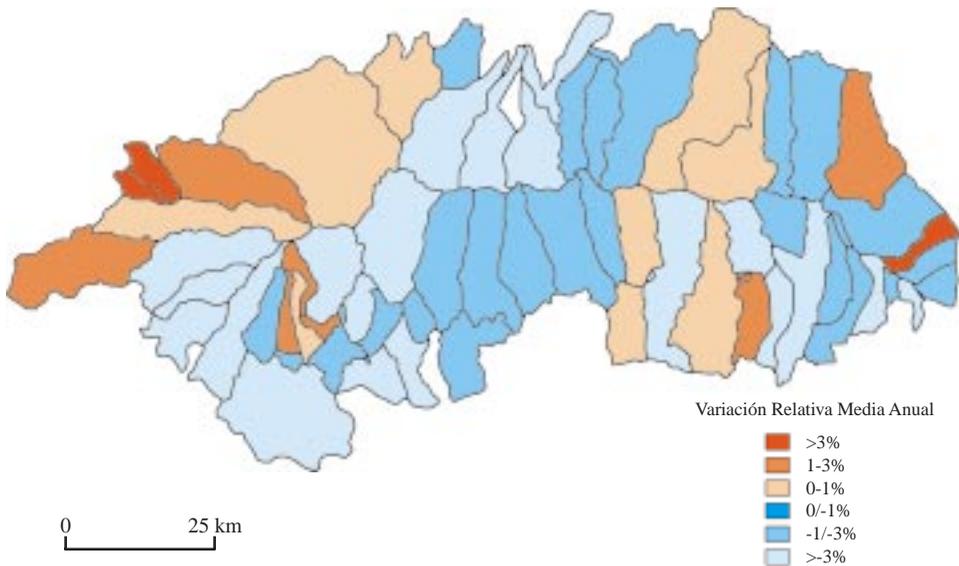
Esta inversión de la trayectoria demográfica comenzó a manifestarse muy tímidamente en la segunda mitad de los años ochenta en los municipios más cercanos a la capital de Granada, Gójar, Monachil, La Zubia, Dúrcal y Padul. Al crecimiento de sus poblaciones contribuyeron varios factores de diferente naturaleza, entre los que cabe destacar su transformación en pueblos dormitorio de la capital y la instalación en ellos de nuevas actividades económicas, gracias a una oferta de suelo más barato y a la mejora de las comunicaciones. Estos factores rompieron con el modelo productivo tradicional y convirtieron a estos municipios en focos de atracción de población, procedente de otros lugares de Sierra Nevada y del resto de la provincia de Granada. En la década de los ochenta, los demás municipios serranos, salvo Carataunas y Órgiva, en la provincia de Granada, y Bentarique en Almería, continuaron perdiendo población (Mapa I a).

Por el contrario, entre 1991 y 1996 el crecimiento demográfico en Sierra Nevada alcanzó cifras más elevadas y se distribuyó más homogéneamente. El incremento medio anual fue de 835 habitantes, siendo veinte los municipios que aumentaron sus efectivos después de décadas de pérdidas. Otro cambio importante en los inicios de la década de los noventa, fue la reducción en la intensidad de la pérdida de población en los municipios más regresivos de esta zona montañosa (Mapa Ib).

MAPA Ia. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE DERECHO DE SIERRA NEVADA 1981-1991



MAPA Ib. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE DERECHO DE SIERRA NEVADA 1991-1998



La incipiente recuperación demográfica a finales del siglo XX, no puede interpretarse como el inicio de la superación de la crisis económica de este espacio serrano, ni como el resultado de un mayor dinamismo en la movilidad natural de su población que, como veremos más adelante, es ya muy reducido. En dicha recuperación intervinieron otros factores, tanto internos como externos a la montaña, relacionados con el nuevo freno a la emigración impuesto por la última recesión económica de 1992-1994, el cambio de sentido de los flujos migratorios en algunas poblaciones –en unas como consecuencia de la llegada de inmigrantes y en otras por el retorno de emigrantes–, la generalización de políticas asistenciales y de subvención y, por último, la expansión de actividades vinculadas del turismo rural, impulsadas en gran medida por la iniciativa europea Leader I “Alpujarras” y Leader II “Alpujarra y Sierra Nevada”, tras la declaración de gran parte de esta montaña como Parque Natural en 1989.

Sin embargo, la inversión de la tendencia demográfica, que permite hablar de una cierta estabilización de la población en Sierra Nevada a finales del siglo XX, podría no estar consolidada. Los últimos datos disponibles, correspondientes a la revisión padronal de 1998, muestran una pérdida de 875 habitantes respecto a la población del Padrón de 1996, lo que significa que en dos años ha disminuido un 1 por ciento. De continuar esta tendencia, estaríamos de nuevo ante otra inflexión en la curva demográfica, pero en este caso de carácter negativo, para el conjunto de la población de Sierra Nevada.

2. UNA DESEQUILIBRADA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN

La importante despoblación que ha sufrido Sierra Nevada desde mediados del presente siglo, queda patente en los bajos efectivos demográficos que presenta en la actualidad y en el reducido tamaño de las poblaciones municipales. Sin embargo, como se ha visto anteriormente, la distribución de las pérdidas de población ha tenido diferente intensidad y ritmo temporal en los dos sectores provinciales y entre los municipios de ambos. Este comportamiento diferencial se ha plasmado en una ocupación de territorio muy desigual. El modelo de distribución que presenta a finales del siglo XX es el resultado, como ya se ha comentado, de factores fundamentalmente económicos y, en menor medida por ser más recientes, de factores demográficos: crecimiento cero y decrecimiento natural.

El peso demográfico en Sierra Nevada se localiza en el sector occidental, en donde se censó en 1991 el 78,3 por ciento de la población. La última revisión padronal de 1998 no modifica esta distribución. Este desequilibrio lo ha generado, por una parte, el mayor número de municipios correspondientes a la provincia de Granada, y por otra parte, la concentración del aumento de la población en las últimas tres décadas en este sector. Aquí se localiza el municipio más poblado, La Zubia que, con 12.407 habitantes empadronados en 1998, es el único que puede calificarse de *urbano* según los criterios del I.N.E. También se ubican en este sector cinco de los seis municipios que superan los 2000 habitantes (municipios *intermedios o semiurbanos*), Padul con más de 6000 habitantes, Dúrcal y Órgiva con más de 5000, Monachil con más 4000 habitantes y Lanjarón con más de 3.000 habitantes.

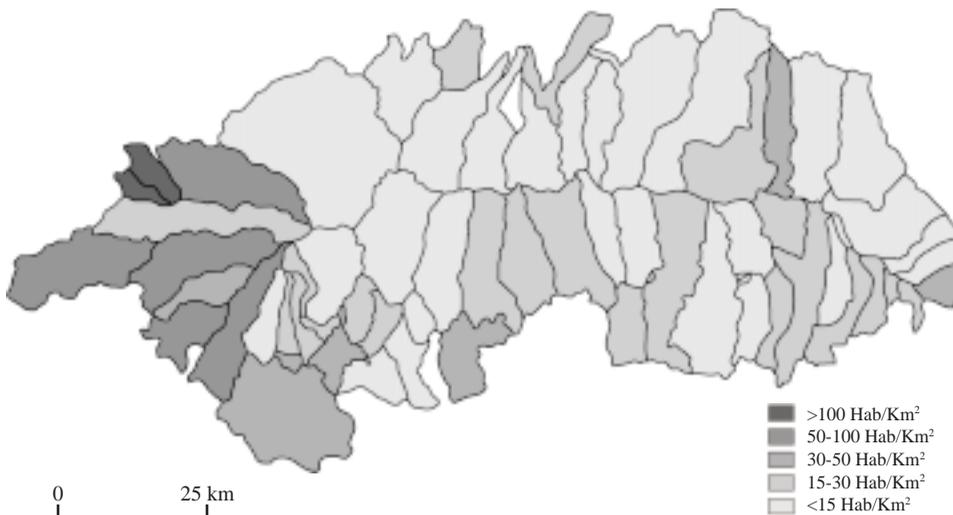
La suma de las poblaciones de estos seis municipios agrupa al 44,6 por ciento de la población total de Sierra Nevada, mientras que el 55,4 por ciento restante se distribuye entre cincuenta y seis municipios, en su gran mayoría de carácter *rural*, es decir con menos de 2000 habitantes. Treinta y nueve de ellos no alcanzan los 1000 habitantes y veintitrés tienen una población inferior a 500 habitantes.

En el sector almeriense casi todos los municipios son *rurales*; sólo Fiñana, con algo más de 2000 habitantes, forma parte del grupo de población *intermedia o semiurbana* de Sierra Nevada. En esta parte del macizo están también los municipios más pequeños. Concretamente, en el valle medio del río Andarax, los municipios de Beires, Almócita y Alsodux contaban en 1998 con menos de 200 habitantes; con similar volumen de población sólo hay dos municipios en La Alpujarra granadina, Caratáunas y Juviles.

La abundancia de municipios de pequeño tamaño en Sierra Nevada supone, sin duda, un fuerte condicionante en su dinámica y estructura demográfica. Este tipo de municipio es el que registra en la actualidad el mayor grado de envejecimiento de la población y, como consecuencia de ello, las menores posibilidades y expectativas para dinamizar su átona economía.

Con una densidad media de 20 Hab/Km², Sierra Nevada se presenta como un espacio poco poblado. En los umbrales del siglo XXI, tras un largo e intenso proceso de vaciado demográfico a lo largo del siglo XX, es la montaña andaluza con menor densidad de población (SÁEZ LORITE, 1992). En las décadas más recientes, Sierra Nevada se ha configurado también como un espacio con una marcada polarización en la ocupación de su territorio. El análisis de la densidad de población a escala munici-

MAPA II. DENSIDAD DE POBLACIÓN EN SIERRA NEVADA. AÑO 1998



pal vuelve a poner de manifiesto la desequilibrada distribución de la población que caracteriza a Sierra Nevada en este final de siglo. Como ilustra el Mapa II, se contraponen pequeños espacios densamente poblados, *polos demográficos*, frente a amplios espacios escasamente poblados, *vacíos o semidesiertos demográficos*. Más de la mitad de los municipios tienen densidades inferiores a la media del macizo; incluso en veintisiete de éstos la densidad está por debajo de 15 hab/Km². Las menores densidades de población las encontramos en las vertientes septentrional y oriental del macizo. Los municipios de Beires, Almócita, Alsodux, Nacimiento, Paterna del Río y Las Tres Villas son los menos poblados del sector almeriense, con densidades entre 2 y 7 hab/Km²; en tanto que los municipios de Dólar, Ferreira, Lugros y Trevélez lo son en el sector granadino, con valores entre 6 y 9Hab/Km².

Por el contrario, las mayores densidades se localizan en el sector más occidental, en donde cinco municipios tienen densidades superiores a la media de la provincia de Granada –65,9hab/Km²–: Dúrcal, Gójar, Monachil, Padul y La Zubia. Este último municipio con más de 400 hab/Km² se alza con una de las densidades más elevadas de la provincia. Como se ha apuntado en páginas anteriores, estos municipios se han escapado de formar parte de los *semivacíos demográficos* gracias a su *renta de situación* respecto a la capital de Granada. En ellos se han desarrollado, en las últimas décadas, actuaciones urbanísticas y actividades económicas que poco o nada tienen ya que ver con las tradicionales de las zonas rurales de montaña y que han favorecido su conversión en polos de atracción demográfica. En cuanto a la vertiente meridional, la mayoría de los municipios superan la densidad media del macizo pero en ninguno caso se sobrepasan los 50 hab/Km².

3. CAMBIOS RECIENTES EN LOS COMPONENTES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA

3.1. *La movilidad natural de la población de Sierra Nevada*

La constante pérdida de población en muchos municipios y las nuevas pautas de comportamiento de la fecundidad, han dado lugar en los últimos lustros a un cambio radical en los componentes del movimiento natural de la población, lo que se ha plasmado en la caída de la tasa de natalidad, el mantenimiento de una elevada tasa de mortalidad y, consecuencia de ambos, un crecimiento natural bajo, nulo e incluso negativo (Cuadro n.º 2). Las características que presentan estos componentes de la dinámica demográfica han derivado, como en el resto del territorio andaluz y español, de la reducción continuada de los grupos de población en edad reproductiva, los más afectados también por la emigración, y de la culminación de *la transición demográfica* en la década de los ochenta, llevando a esta montaña andaluza una situación de *implosión demográfica* tanto o más grave que la del resto del espacio montano y de interior de Andalucía (OCAÑA, GARCÍA MANRIQUE, NAVARRO ROGRÍGUEZ, 1998).

A lo largo de la década de los ochenta se asiste a una sensible disminución en el número de nacimientos en Sierra Nevada. Durante el quinquenio 1986-90 se

registraron 4.510 nacimientos, cuatrocientos menos que en el quinquenio anterior. El leve incremento del número de nacimientos, 208, registrados en el primer lustro de los noventa, no ha conseguido paliar la caída de la tasa de natalidad, que continúa bajando al haber aumentado la población total de este espacio en estos años (cuadro N.º 2).

CUADRO 2. MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN DE SIERRA NEVADA
(Tasas medias anuales por mil)

	<i>S.N. Almería</i>	<i>S.N. Granada</i>	<i>Sierra Nevada</i>
NATALIDAD			
1981-1985	11,62	12,96	12,62
1986-1990	10,27	11,46	11,18
1991-1995	8,47	11,56	10,88
MORTALIDAD			
1981-1985	9,56	9,42	9,48
1986-1990	12,36	9,66	10,30
1991-1995	11,32	9,40	9,82
CRECIMIENTO NATURAL			
1981-1985	2,06	3,51	3,14
1986-1990	-2,09	1,80	0,88
1991-1995	-2,85	2,16	1,06

FUENTE: Movimiento Natural de la Población de España, 1981-1994. Censos de Población 1981 y 1991. Padrones Municipales 1986 y 1996. I.N.E. e I.E.A. Elaboración propia.

El mayor descenso de la tasa de natalidad se produjo en la década de los ochenta: entre la primera y la segunda mitad de dicha década se redujo en un punto y medio. Este descenso situó la tasa media de natalidad de Sierra Nevada dos puntos por debajo de las tasa medias provinciales de Almería y Granada (13,46 y 12,92 por mil respectivamente), acercándola al promedio de España (10,18 por mil). En el primer quinquenio de los años noventa, se aprecia una ralentización en la caída de la tasa de natalidad al bajar sólo tres décimas respecto al quinquenio precedente, situándose aún por encima de la media nacional (10 por mil), la más baja del mundo. Esta tendencia ha continuado hasta el último año con datos disponibles. El total de nacimientos en el conjunto de Sierra Nevada entre 1991 y 1998 disminuyó en 120, lo que permite pensar que el descenso de la tasa de natalidad aún no ha tocado fondo. El número de nacimientos en los últimos ocho años no ha dejados de bajar en más de la mitad de los municipios; por primera vez, en un municipio, Alsodux, en el sector almeriense, no se registró ningún nacimiento en estos años.

Aunque la evolución de la tasa de natalidad en los primeros años de la última década del siglo XX apunta a una ralentización en el descenso para el conjunto de Sierra Nevada, las diferencias entre los sectores almeriense y granadino han continuado aumentando. Si en la década de los ochenta, la tasa de natalidad del sector almeriense

era un punto más baja que la del sector granadino, en el primer quinquenio de los noventa fue casi dos punto y medio, afianzando con ello la tendencia regresiva en estos años.

Un comportamiento contrario ha seguido la tasa de mortalidad entre la población nevadense. Como se puede apreciar en el Cuadro n.º2, esta variable vital aumentó su tasa entre los dos primeros quinquenios estudiados, rebajándola levemente en el último. Ya en la primera mitad de los ochenta presentaba un elevado valor (9,48 por mil) y siguió creciendo en la segunda mitad, llegando a superar en más dos puntos a la tasa media de mortalidad de la provincia de Almería (7,89 por mil) y en casi dos puntos a las tasas medias de Granada y de España (8,43 y 8,65 por mil respectivamente). Aunque los datos correspondientes al período 1991-1995 muestran un ligero descenso de la tasa de mortalidad, ésta continúa siendo superior a la media nacional (9 por mil).

Como ha ocurrido con la natalidad, la tendencia alcista de la tasa de mortalidad en Sierra Nevada se debe fundamentalmente a la población del sector almeriense (Cuadro N.º 2). En los tres períodos analizados tuvo unas tasas de mortalidad muy elevadas, mientras que la población del sector granadino las tenía más bajas y con unos valores muy homogéneos. La desequilibrada estructura demográfica de las poblaciones almerienses, derivada de la fuerte emigración durante décadas, así como la caída de la fecundidad en las décadas más recientes, es la responsable de las elevadas tasas brutas de mortalidad, puesto que las cifras absolutas de este acontecimiento vital apenas se han modificado en estos años.

La aproximación de los valores de las tasas de natalidad y mortalidad en los últimos lustros, ha alterado notablemente el balance natural de la población nevadense (Cuadro N.º 2). En efecto, el valor de la tasa de crecimiento medio anual en los primeros cinco años de la década de los noventa fue del 1,06 por mil, la tercera parte de la que presentaba hace quince años. A la escasa vitalidad natural de la población de Sierra Nevada ha contribuido notablemente, como ya se ha destacado, la dinámica regresiva de su sector almeriense, que, desde la segunda mitad de la década de los ochenta, presenta un saldo natural negativo.

No obstante, el descenso del crecimiento natural afecta a todos los municipios de este espacio protegido; la mejor situación la ostentan aquellas poblaciones en las que el número de nacimientos y defunciones aún no ha convergido; en la mayoría de los municipios, la relación se ha invertido y el número de defunciones supera a los nacimientos. A principios de los años ochenta, la mitad de los municipios almerienses registraban un decrecimiento natural de sus poblaciones, diez años más tarde, esta situación afectaba a más del ochenta por ciento. En más de la mitad de los municipios granadinos, la dinámica natural tuvo carácter positivo a comienzos de los ochenta. Sin embargo, en la primera mitad de los noventa, el sesenta por ciento ya tenía decrecimiento natural en sus poblaciones. En la segunda mitad de los años noventa esta dinámica natural regresiva continúa extendiéndose entre las poblaciones de Sierra Nevada. Según las últimas estadísticas disponibles (1998), en treinta y ocho municipios el saldo natural fue negativo y en ocho fue cero.

3.2. *La movilidad espacial de la población de Sierra Nevada*

A pesar de que son muy pocos los municipios con cierta vitalidad y potencialidad demográfica en Sierra Nevada, éstos han contribuido de forma sustancial a que el crecimiento natural del conjunto montañoso se mantenga con valores todavía positivos. Sin embargo, la recuperación demográfica que se produjo en un tercio de los municipios nevadenses entre 1991 y 1996 se debió en gran medida, no tanto a las aportaciones de su crecimiento natural, –negativo en buen número de ellos– como al cambio de signo que experimentaron los movimientos migratorios en la década de los ochenta. Durante la primera mitad de este decenio, el saldo migratorio (crecimiento natural menos crecimiento real) era todavía negativo (2.695 emigrantes). Fue en la segunda mitad cuando el macizo experimenta una inversión en sus flujos migratorios, registrando por primera vez en muchos años un saldo migratorio positivo de 132 inmigrantes. Este cambio en la tendencia migratoria se consolida a comienzos de los años noventa, en que aumenta el saldo migratorio hasta los 4.176 inmigrantes, lo que representó una tasa migratoria media anual del 8,54 por mil para el conjunto poblacional de Sierra Nevada.

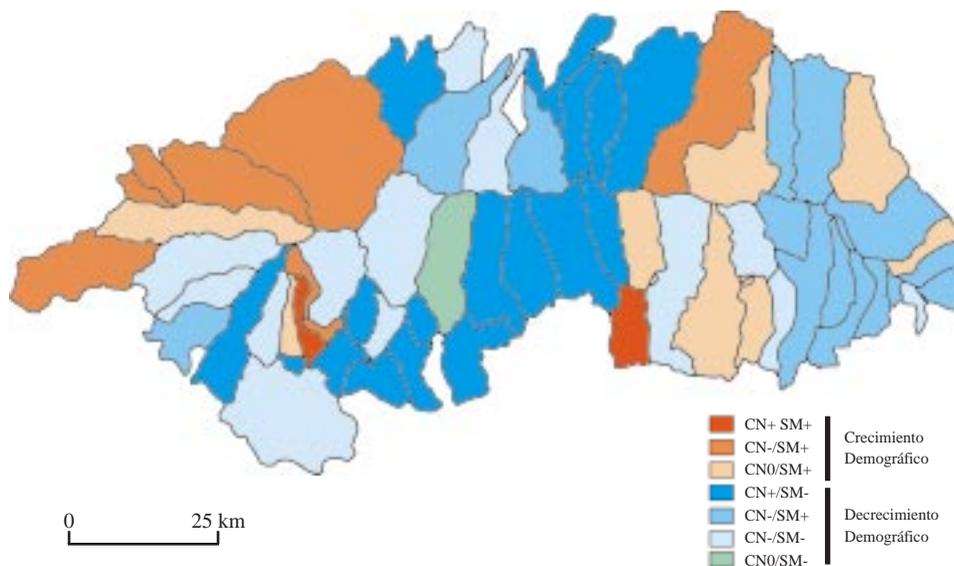
También en este componente de la dinámica demográfica encontramos enormes diferencias territoriales. Mientras que en el sector granadino la tasa migratoria fue positiva (11,47 por mil), en el sector almeriense fue negativa (-1,83 por mil). Los municipios del sector granadino pasaron de tener un saldo negativo de 1.018 emigrantes entre 1981-85, a un saldo positivo de 1.727 inmigrantes en los cinco años siguientes y de 4.613 entre 1991 y 1995. Por el contrario, en el sector almeriense, los saldos de los tres quinquenios fueron negativos, con 1.677, 1.595 y 437 emigrantes respectivamente, y sólo en el quinquenio más reciente se produjo una sensible disminución de dicho saldo.

Durante el segundo quinquenio de los años ochenta, la emigración de la población continuaba siendo el modelo de movilidad espacial más extendido en la mayoría de los municipios. En estos años, tan sólo en quince municipios, los más cercanos a la capital de Granada y los más turísticos de Las Alpujarras granadinas, hubo inmigración. Sin embargo, los primeros años de la década de los noventa confirman ya un cambio más generalizado en el panorama migratorio. Por primera vez en media centuria, en el cuarenta por ciento de los municipios de Sierra Nevada los saldos migratorios fueron positivos y en el resto se redujeron considerablemente los valores negativos de sus saldos.

La inmigración en los municipios más dinámicos y el retorno de emigrantes fueron los determinantes del cambio de signo de las migraciones en el conjunto de la población nevadense. Sin embargo, a finales del siglo XX la emigración continúa todavía despoblando a treinta y seis de los sesenta y dos municipios.

Las transformaciones recientes que han experimentado los balances naturales y la pervivencia de la emigración en esta montaña, han generado una dinámica demográfica de carácter regresivo en la mayoría de los municipios. Las diferencias que existen en la actualidad entre las dinámicas demográficas están en función, como ilustra el Mapa III, del distinto peso que han adquirido los componentes naturales y migratorios

MAPA III. DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE SIERRA NEVADA 1991-1998



en cada una de ellas. El peso de estos componentes en el crecimiento/decrecimiento real de las poblaciones durante el período 1991-1996 ha sido el siguiente: el único municipio que incrementó la población por crecimiento natural fue Órgiva, otros diez municipios aumentaron su población tanto por crecimiento natural como por aportes migratorios, en tanto que en nueve municipios el crecimiento demográfico se debió exclusivamente a la inmigración, ya que todos registraron decrecimiento natural. Entre los que sufrieron pérdidas demográficas, en nueve municipios lo fueron por emigración, pues su crecimiento natural aún era positivo, mientras que en veintiséis descendieron población, tanto por saldos migratorios como naturales negativos. Estos últimos municipios son los que se encuentran ya en una fase de agotamiento demográfico muy avanzada.

4. CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DE LA POBLACIÓN. ENVEJECIMIENTO Y ESCASO NIVEL DE INSTRUCCIÓN

La evolución regresiva de la población de Sierra Nevada desde la década de los cincuenta, imputable tanto a la emigración en las primeras décadas y cómo al decrecimiento natural en los años más recientes, ha alterado la composición por edades de su población y, en menor medida, su distribución por sexos. La pérdida de población adulta-joven, principal componente de la emigración, ha modificado notablemente las estructuras demográficas de estas poblaciones, provocando desde hace unos años que

la característica más notable de la población de Sierra Nevada sea la de su paulatino envejecimiento. A finales del siglo XX, la edad media de la población nevadense era de 39 años, lo que supone una estructura de la población adulta-madura, seis años mayor que las edades medias de las poblaciones provinciales de Granada y Almería.

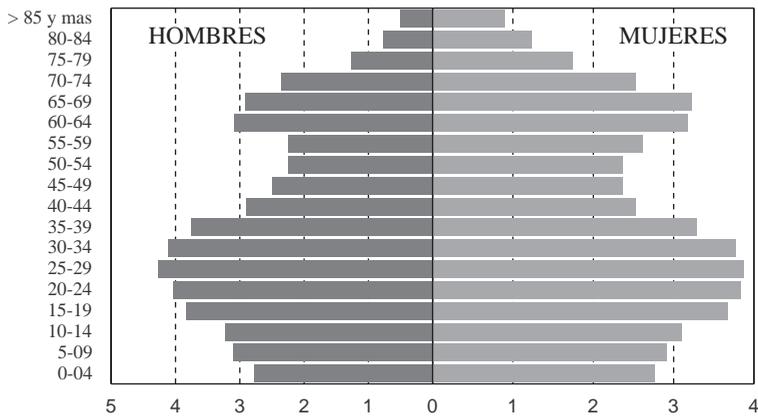
La proporción de población con más de 64 años en el año 1996 era del 17,5 por ciento de la población total de Sierra Nevada, superior al promedio nacional y casi cinco puntos por encima de la proporción del mismo grupo de edad en la población de las provincias de Granada y de Almería. Otra muestra de esta tendencia es el *envejecimiento de la población vieja*. En aquel año, el 37 por ciento de la población de más de 64 años era mayor de 74 años, siendo superior al 40 por ciento en veintidos de sus municipios. La mayor supervivencia de la población vieja ha supuesto también la mayor feminización de las poblaciones en los municipios más envejecidos.

El más alto grado de envejecimiento de la población corresponde al sector almeriense del macizo, en donde el 22,2 por ciento de su población contaba con más de 64 años, en tanto que en el sector granadino representaba el 16 por ciento. A este envejecimiento de la población ha contribuido de forma decisiva, en los años más recientes, el descenso del grupo de población joven (menos de 15 años). Este grupo ha experimentado un preocupante retroceso, siendo su valor relativo en 1996 (17,9 por ciento) inferior a las medias provinciales y similar al porcentaje de población con más de 64 años. Con esta proporción, el índice de envejecimiento en Sierra Nevada fue de 98 habitantes mayores de 64 años por cada 100 habitantes de menos de 15 años. En el sector almeriense llegó hasta los 158 por cada 100 jóvenes. Este indicador pone de manifiesto que, de no modificarse la dinámica demográfica y con el aumento de la longevidad entre la población mayor de 65 años, el envejecimiento de la población se intensificará en los próximos años. En la década pasada, el grupo de población joven descendió 8,5 puntos mientras que el grupo de población vieja aumentó 3,5 puntos; sólo permaneció relativamente estable el grupo de población adulta, de 15 a 64 años, trayectoria que no ha variado en los años noventa.

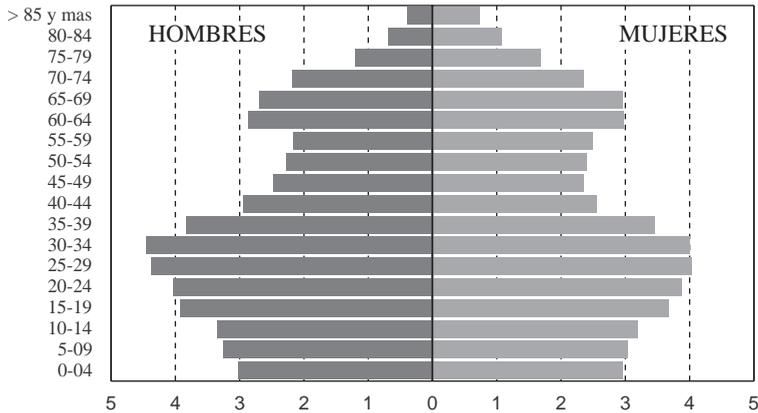
Los municipios con poblaciones envejecidas predominan en esta montaña: más del 80 por ciento tienen una estructura envejecida y un 11,3 por ciento muy envejecida; el grupo de población vieja significa entre el 20 y el 30 por ciento del total en los primeros y más del 30 por ciento en los segundos, mientras el grupo de población joven no llega a representar el 20 por ciento del total poblacional. Los municipios con estructuras muy envejecidas se localizan mayoritariamente en el valle medio del río Andarax, en el sector más oriental de Sierra Nevada, y en la vertiente Norte del macizo, particularmente en el Marquesado del Zenete, provincia de Granada. Los municipios con poblaciones jóvenes son muy escasos y se han reducido considerablemente, de veintitrés a seis en los últimos diez años. Estos pocos municipios coinciden con los que tienen los mayores volúmenes de población, una dinámica demográfica más expansiva y una actividad económica que poco o nada tiene que ver con la tradicional de esta montaña.

La estructura por edades que presentaba Sierra Nevada en el último padrón del siglo XX se inscribe, por lo tanto, dentro del modelo de pirámide regresiva, con una silueta en "forma de guitarra" (Gráfico 1), abultada todavía en los grupos de población

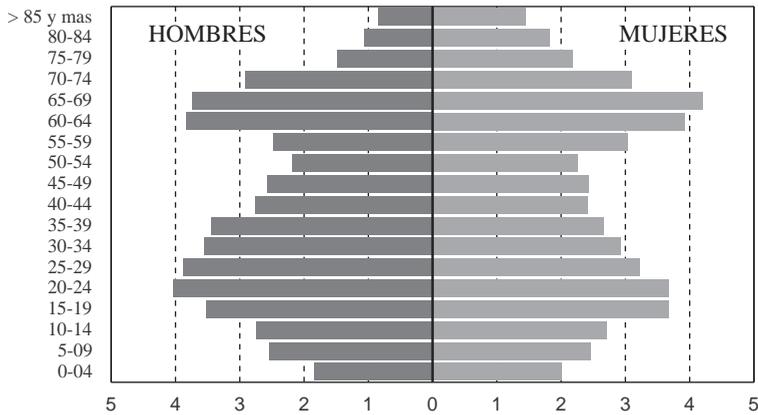
PIRÁMIDE DE SIERRA NEVADA 1996



SIERRA NEVADA GRANADA 1996



SIERRA NEVADA ALMERÍA 1996



adulto-joven, pero con una clara tendencia a la inversión, población adulta-vieja y una “forma de hongo” en las primeras décadas del siglo XXI. El estrangulamiento de las barras de edad entre 35 y 54 años manifiesta el gran impacto de la crisis económica de la montaña y de la Guerra Civil. Por otro lado, la brusca caída de la fecundidad en los últimos quince años queda reflejada en una estrecha base, mientras que el aumento absoluto y relativo de la población vieja da lugar a una ancha cúspide. Esta representación gráfica muestra perfectamente cómo se está produciendo el envejecimiento de la población nevadense tanto por la cúspide como por la base de la pirámide.

Las pirámides de población de los sectores de Granada y Almería presentan siluetas similares al del conjunto de Sierra Nevada, si bien destaca un mayor ensanchamiento de la cúspide y estrechamiento de la base en el almeriense. Las estructuras demográficas de los municipios de Sierra Nevada son mucho más diversas. Las poblaciones expansivas se caracterizan por tener unas pirámides de edad que se ajustan al tipo de población adulto-joven, con un acusado abultamiento en los grupos de edad inferiores a cuarenta años. Por el contrario, las poblaciones de los municipios más regresivos tienen unas estructuras demográficas muy desequilibradas –envejecimiento y feminización por la ausencia o escasa relevancia de los grupos en edad productiva y reproductiva– y, por tanto, unas siluetas difíciles de encuadrar en los modelos convencionales de las pirámides de población. En definitiva, son unas poblaciones con fuertes síntomas de agotamiento, lo que sin duda supone una gran hipoteca en las perspectivas de desarrollo endógeno de estos municipios.

Otro factor que también supone un serio obstáculo para dinamizar la actividad económica en muchos de los municipios de Sierra Nevada, es el bajo nivel de formación de sus habitantes. Según el último censo, el 53,12 por ciento de la población era analfabeta o no tenía ningún tipo de estudios terminados. Los que tenían completos los estudios de primer y segundo grado suponían el 44,71 por ciento. Sólo el 4,25 por ciento de la población tenía estudios de tercer grado o universitarios. Además, si hasta ahora hemos encontrado marcadas diferencias entre los municipios que forman parte del macizo, en esta variable hay una gran homogeneidad. La falta de oportunidades y las grandes deficiencias en la extensión de la enseñanza obligatoria, en tiempos relativamente cercanos, estaban muy generalizadas en este espacio montano.

A finales de los años noventa, el nivel de estudios terminados entre la población activa nevadense había mejorado ligeramente. Puede servir como ejemplo el hecho de que dos tercios de los parados que se registraron en las oficinas del INEM entre 1994 y 1999 tenían como formación Graduado Escolar y/o E.G.B. Las diferencias territoriales sí aumentaron en estos años y en este colectivo, dado que en el sector de Almería más del 80 por ciento de los que buscaban trabajo no habían concluido estudios de ningún nivel; por el contrario en el sector granadino sólo fueron un tercio.

5. LA ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN. DE LA OCUPACIÓN AGRARIA A LA TERCIARIZACIÓN

La crisis del modelo económico de Sierra Nevada, inserta en la crisis del sistema rural, que desde los años cincuenta se saldó con el abandono de una parte

importante de su población en edad activa, continúa a finales de siglo y se pone de manifiesto en una baja tasa de actividad en su población (43,44 por cien según el último censo del siglo XX). No obstante, desde 1981 se ha producido una significativa recuperación de dicha tasa, tanto en el conjunto del macizo como en los dos sectores que lo forman. Este incremento no se debe tanto a la reactivación económica de este espacio como a la incorporación al mercado laboral, a lo largo de los años ochenta, de la mujer, cuya presencia "formal" era insignificante a comienzos de la década.

La evolución de la tasa de actividad durante el último decenio fue claramente positiva para el conjunto de la población, registrándose un aumento de 7 puntos (del 36,4 al 43,4 por ciento). Sin embargo, aún estaba lejos de las tasas de actividad de las provincias de Granada y de Almería, que en 1991 eran del 49,01 y 51,12 por ciento respectivamente. No obstante, la tendencia mostrada conduce hacia la convergencia con estas tasas, ya que se espera una mayor incorporación de la mujer al mercado laboral, todavía muy pequeña en conjunto de Sierra Nevada.

La tasa de actividad también ha tenido un comportamiento diferenciado en los dos sectores de Sierra Nevada, aunque en sentido contrario al que se ha producido en otras variables demográficas. Según este parámetro, fue la población almeriense la que registró un mayor y más temprano incremento de la tasa de actividad. Aquí, la mayor tasa se produjo durante la primera mitad de la década de los ochenta, como consecuencia del incremento de la tasa de actividad femenina, mientras que en el sector granadino fue en la segunda mitad del decenio.

El crecimiento espectacular de la tasa de actividad femenina en el conjunto de Sierra Nevada fue uno de los acontecimientos más importantes en la década de los ochenta en materia de actividad de la población. En estos diez años, la tasa se multiplicó por tres, pasando del 8,9 por ciento del total de mujeres en edad de trabajar hasta el 26,7 por ciento. A pesar del fuerte incremento registrado, este valor era todavía bajo si se compara con los promedios de España, Granada y Almería (34,2, 32,7 y 33 por cien respectivamente). No obstante, su positiva evolución fue determinante en el crecimiento de la tasa de actividad general de la población nevadense, puesto que la tasa de actividad masculina experimentó un retroceso de 4,5 puntos en el mismo período. Esta tasa masculina, con un valor del 60,18 por cien en 1991, se situaba cuatro puntos por debajo de la media nacional, seis de la media provincial de Granada y hasta diez de la media de la provincia de Almería.

Resulta bastante paradójico que fuera la población del sector almeriense, la de mayor regresión demográfica, la que presentara el mayor aumento de la tasa actividad femenina (19 puntos en diez años). Esta aparente contradicción se explica precisamente por la situación de decadencia del mundo rural y la ausencia de alternativas en la mayor parte de estos municipios. En ellos, continuaba manteniéndose una elevada ocupación de la población femenina en las actividades agrarias y esta situación lleva aparejada una mayor participación de la mujer en las políticas asistenciales y de subvención, como el P.E.R, los cursos de formación remunerados y los subsidios de paro. Es lógico, por tanto, que los municipios con mayores tasas de activi-

dad femenina coincidan con los que más población perdieron: Abrucena, Alboloduy, Nacimiento y Padules registraban tasas de actividad femenina que oscilaban entre el 42 y el 53 por ciento. En ellos, más de la mitad de las mujeres ocupadas lo estaban en la agricultura.

Por el contrario, en el sector granadino, a excepción de los municipios de Alpujarra de La Sierra, Lecrín y Nevada, en donde concurren elevadas tasas de actividad femenina (35 y 46 por ciento) y alta ocupación de la mujer en la agricultura, los municipios con las tasas femeninas más elevadas (entre 33 y 38 por ciento) coinciden con los de demografía más expansiva: los municipios del Área Metropolitana de Granada y los de mayor oferta turística –La Zubia, Padul, Gójar, Güejar-Sierra y Bubión–, en los que la ocupación de su población activa se centra predominantemente en el sector terciario y, en menor medida, en el secundario (Mapa IVb).

Además de una baja tasa de actividad, la población de Sierra Nevada presentaba también un bajo nivel de ocupación (69,82 ocupados por cada cien activos en 1991), después de haber subido seis puntos en cinco años. El aumento de la población ocupada se produjo únicamente en el sector granadino del macizo, que en esos cinco años aumentó su tasa de ocupación en casi nueve puntos y superó la media provincial (69,69 por cien). De nuevo hay que señalar que este comportamiento no fue homogéneo en todo el territorio, quedando básicamente circunscrito a los municipios más cercanos a la capital y a los más turísticos de las Alpujarras. En el sector nevadense de Almería la tasa de ocupación bajó casi tres puntos en esos años, estableciéndose un diferencial de catorce puntos respecto de la media de su provincia (78,57 por cien) y configurándose como una de las zonas más deprimidas no sólo del macizo sino también de la provincia de Almería en este final de siglo. El bajo nivel de ocupación hubiera sido aún más acusado de no haberse producido el notable aumento, en la segunda mitad de los ochenta, de la tasa de ocupación femenina, con un valor superior en más de un punto al promedio de ocupación femenina en Sierra Nevada (26,98 por cien).

La baja ocupación de la población nevadense y el aumento de la tasa de actividad, configuran un alto y generalizado nivel de paro. En el último Censo, la tercera parte de su población activa estaba parada. La tasa de paro fue especialmente elevada entre los municipios almerienses, sobre todo si se compara con los valores del paro provincial, 21,43 por ciento, el más bajo de Andalucía.

El diferencial entre las tasas de paro de la población del conjunto de Sierra Nevada y las correspondientes a sus provincias se ha invertido a finales de los años noventa. El índice de paro registrado en ambas provincias en el año 1998, elaborado sobre la población total, era ya superior al de Sierra Nevada. En ese año, los índices fueron de 7,16 parados por cada 100 habitantes en Granada y 3,63 en Almería frente a 3,18 en Sierra Nevada. Sin duda, el mayor envejecimiento de la población ha contribuido de forma natural a aminorar las graves situaciones de paro de hace una década.

La distribución del paro registrado por sectores económicos, en la que sobresale el correspondiente al sector servicios, confirma también el profundo cambio que se operó en el último período intercensal en la ocupación de la población de Sierra Nevada (Mapas IVa y IVb).

Cuadro 3. PARO REGISTRADO POR SECTORES DE ACTIVIDAD 1996-1999.

<i>Sectores Económicos</i>	<i>S.N. Almería (%)</i>	<i>S.N. Granada (%)</i>	<i>SIERRA NEVADA (%)</i>
Sector Primario	15,46	2,71	3,70
Sector Secundario	11,19	11,54	11,51
Sector Construcción	18,62	23,83	23,43
Sector Terciario	40,82	46,65	46,20
Sin empleo anterior	13,91	15,27	15,16

Fuente: Instituto Nacional de Empleo, años 1996 a 1999.

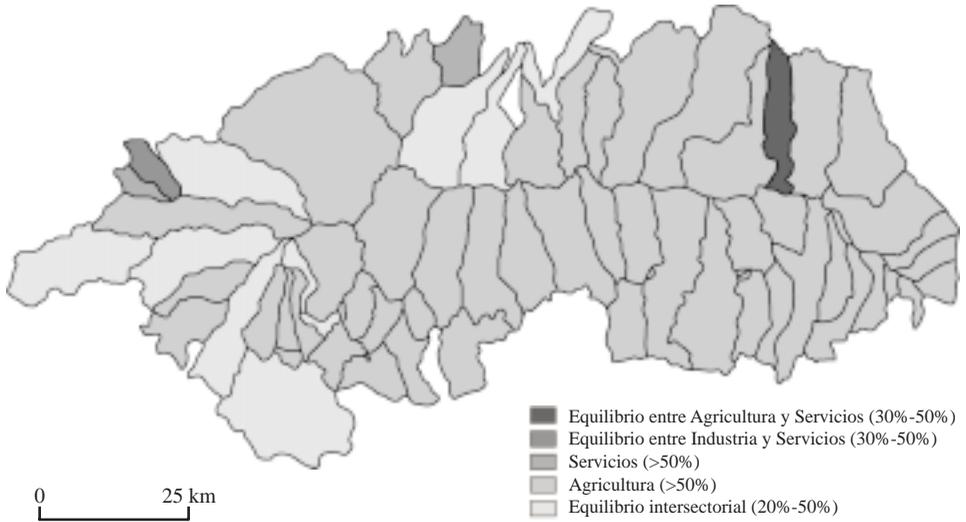
Como se puede apreciar al comparar los dos mapas de síntesis, la redistribución de la población ocupada supuso la ruptura con el modelo tradicional de ocupación de la población en este espacio serrano, basado en la agricultura, y derivó en una mayor complejidad ocupacional, tanto sectorial como territorialmente. En sólo una década se ha consolidado la terciarización de este espacio rural. Esta radical transformación le ha hecho perder el carácter de “cordillera de campesinos” que le aplicara el Dr. Bosque a comienzos de la década de los setenta (BOSQUE MAUREL, 1972). La población ocupada en el sector agrario bajó cuarenta puntos en diez años, situándose en el 28,8 por ciento de la ocupación total en el último censo del siglo XX. Esta enorme disminución de la población ocupada en la agricultura fue el resultado del importante trasvase de población al sector servicios, que se cifró en un aumento de veinticinco puntos en su tasa y alcanzó el 45 por ciento de la población ocupada; también, en menor medida, al sector de la construcción, que agrupó al 15,6 por ciento. El sector industrial apenas ocupaba al 10,8 por ciento.

La nueva distribución de la población ocupada se produjo tanto en municipios granadinos como almerienses (Mapas IVa y IVb). No obstante, hay que destacar que en estos últimos la ocupación en la agricultura era todavía muy importante en el año 1991: en diez municipios la agricultura no sólo era el sector predominante sino que ocupaba a más del 50 por ciento de la población. Aunque muy disminuida, la relevancia de esta ocupación tradicional en el mundo rural se mantiene aún en la parte almeriense, en donde la mitad de los municipios registraron entre 1996-1999 un paro medio en la agricultura superior al 15 por ciento del total, cuando en los municipios granadinos sólo se llegaba a dicho valor en tres de ellos.

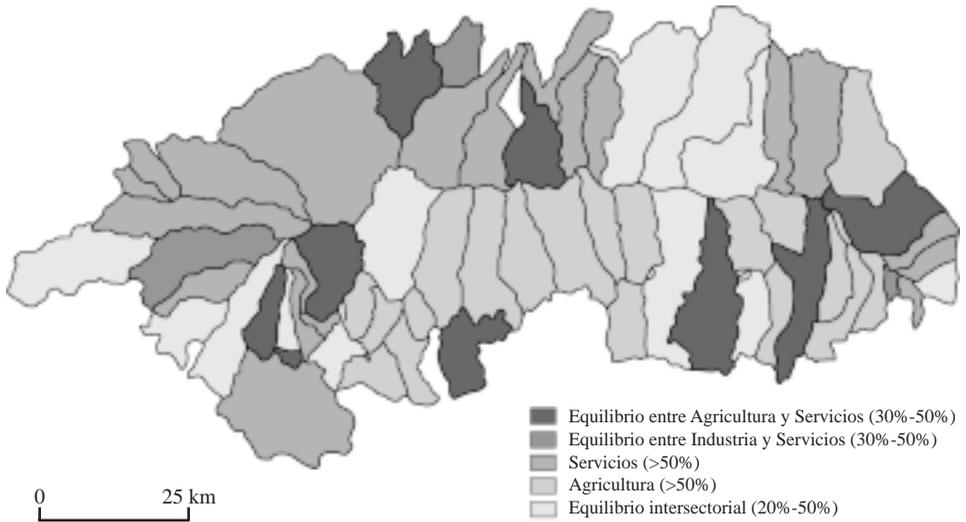
Como puede comprobarse en el mapa correspondiente al año 1991, los municipios con poblaciones predominantemente agrarias se concentraban en la vertiente meridional (Alpujarras granadina y almeriense y el valle medio del Andarax), mientras que la complejidad en la ocupación y el predominio de la ocupación no agraria caracterizaba a la población de la mayoría de los municipios localizados en las vertientes occidental y septentrional de Sierra Nevada.

En cuanto a la población ocupada en el sector secundario, escasa en el conjunto del macizo, hay que destacar la importancia que tuvo en aquel año en el municipio granadino de Cogollos de Guadix, gracias al peso del subsector de la construcción, con casi el 40 por ciento de la población ocupada. Esta actividad, también ocupaba a

MAPA IVa. SECTOR DOMINANTE EN LA POBLACIÓN OCUPADA. AÑO 1981



MAPA IVb. SECTOR ECONÓMICO DOMINANTE EN LA POBLACIÓN OCUPADA. AÑO 1991



más del 20 por ciento de la población en los municipios almerienses de Laujar de Andarax y Bentarique y en los granadinos de Dúrcal, Nigüelas y Padul, donde se localizan las canteras más importantes de Sierra Nevada.

Aunque las transformaciones en la distribución sectorial de la población ocupada han sido profundas y rápidas, Sierra Nevada todavía mantenía en 1991 unos niveles elevados de ocupación en la agricultura; en la misma fecha, la tasa de ocupación en el sector agrario de Andalucía fue del 13,38 por cien, y en las provincias de Granada y Almería del 18,57 y 26,51 por ciento respectivamente. Sin duda, a finales de los años noventa, la población ocupada en este sector económico ha de ser bastante inferior. Aunque no se dispone de información directa actualizada a escala municipal que permita confirmar esta afirmación, sí se puede deducir de forma indirecta a través de las demandas de empleo presentadas por la población en paro. Durante el trienio 1997-1999, solamente una media del 2,4 por ciento de los parados de Sierra Nevada solicitaron expresamente una ocupación en la agricultura (3,9 por ciento en el sector almeriense y 2,2 por ciento en el granadino). Las mayores demandas, a excepción de los que solicitaban cualquier ocupación sin cualificación, se centraron en el sector servicios y, en menor proporción, en la construcción e industria.

6. CONSIDERACIONES FINALES

La crisis demográfica que ha padecido Sierra Nevada durante más de cuarenta años, por el éxodo rural que acompañó a la recesión económica de esta montaña y la caída de la fecundidad en los últimos quince años, la ha llevado a converger con el modelo demográfico occidental, caracterizado por un reducido crecimiento natural y el progresivo envejecimiento de la población, y a entrar en la denominada “Segunda transición”.

Por otra parte, los recientes acontecimientos demográficos y económicos, junto con la pervivencia de la emigración en bastantes municipios, hacen de Sierra Nevada un territorio con unos recursos humanos de escasa vitalidad demográfica y con un acusado desequilibrio en su distribución espacial. En esta área montaña son una minoría los municipios con poblaciones expansivas y estructuras demográficas equilibradas, frente a una inmensa mayoría de municipios regresivos, con poblaciones envejecidas o en proceso de envejecimiento imparable.

La incipiente recuperación demográfica que se produjo en la primera mitad de la década de los noventa, ni fue homogénea en todo el territorio ni se ha consolidado como tendencia en la segunda mitad del decenio. Dicha recuperación se circunscribió, fundamentalmente, a los municipios granadinos cercanos a la capital, cuya actividad económica hace ya tiempo que no está relacionada con la montaña, a Monachil, donde se encuentra la estación de esquí, y a algunos municipios de la Alpujarra granadina en los que las actividades derivadas del turismo rural se han incrementado considerablemente tras la creación del Parque Natural de Sierra Nevada y la puesta en marcha de las iniciativas Leader (I), Leader (II).

Por otro lado, el bajo nivel de formación de su población, constituye también un importante obstáculo para la consecución de un necesario desarrollo económico, que

contribuya a fijar la escasa población de muchos de sus municipios, a frenar los procesos de erosión derivados del constante abandono de cultivos en laderas y a poner en valor de forma armónica sus potencialidades económicas, culturales y naturales.

A corto plazo, el futuro demográfico del conjunto de Sierra Nevada, según la tendencia de los últimos lustros, se caracterizará por una intensificación y generalización del envejecimiento y por la práctica desaparición de la emigración, consecuyente con la disminución de las generaciones en edad activa en muchos de sus municipios. Desde el punto de vista territorial, los contrastes demográficos continuaran aumentando, ya que la población que crece es la del sector más occidental de Sierra Nevada.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSQUE MAUREL, J. (1972): *Sierra Nevada*. Colección Monográfica N.º 15. Caja de Ahorros de Granada, pp.16.
- CÓZAR VALERO, M. E. (1984): *La emigración exterior de Almería*. Diputación de Almería y Universidad de Granada. Granada, pp. 431.
- , (1989): Tendencias de las migraciones interiores andaluzas 1975-1986. *II Jornadas sobre la población española*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Baleares, pp. 509-518.
- CÓZAR VALERO, M. E. y GARCÍA MARTÍNEZ, P. (1998): Población y territorio en Andalucía Surmediterránea. Cambios en la demografía de finales de siglo. *Cuadernos Geográficos* N.º 28. Universidad de Granada, pp. 45-76.
- CÓZAR VALERO, M. E. y ARIAS ABELLÁN, J. (1996): Desequilibrios demográficos, envejecimiento y actividad de la población de Sierra Nevada. *1.ª Conferencia Internacional Sierra Nevada. Conservación y Desarrollo Sostenible*. Tiasa Gráfica. Granada, pp. 291-314.
- GARCÍA MARTÍNEZ, P. (1998): *La transformación del paisaje y la economía rural en la montaña mediterránea andaluza. La Alta Alpujarra Occidental*. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada, pp. 557.
- OCAÑA OCAÑA, C.; GARCÍA MANRIQUE, E.; NAVARRO RODRÍGUEZ, S. (1998): *Andalucía. Población y espacio rural*. Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía. Universidad de Málaga, pp. 599.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1981): Notas sobre la crisis y las posibilidades de desarrollo de la montaña mediterránea andaluza: el caso de Sierra Nevada. *Cuadernos Geográficos* N.º 11, pp. 267-281.
- , (1992): La protección ambiental en el desarrollo de la montaña en Andalucía. *La montaña en los 90*. Revista El Campo, N.º 123. Banco Bilbao-Vizcaya. Madrid, pp. 68-74.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y. (1996): Abandono agrícola y desarrollo sostenible en Sierra Nevada. *1.ª Conferencia Internacional Sierra Nevada. Conservación y Desarrollo Sostenible*. Tiasa Gráfica. Granada, pp. 477-490.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. y ARIAS ABELLÁN, J. (1996): Sierra Nevada entre la conservación y el desarrollo. Análisis y perspectivas de un parque de alta montaña mediterráneo. *Boletín del la Real Sociedad geográfica*, CXXII, pp. 243-275.
- SÁEZ LORITE, M. (1992): Evolución sociodemográfica de las zonas de montaña y desfavorecidas en Andalucía. *La montaña en los 90*. El Campo N.º 123. Banco Bilbao-Vizcaya. Madrid, pp. 61-67.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (1991): Las áreas de montaña en España: crisis reciente y política de desarrollo. *II Seminario Hispano-Húngaro sobre Desequilibrios Regionales*. U.N.E.D. Madrid, pp. 77-96.

ANEXO MUNICIPAL. POBLACIÓN DE DERECHO DE LOS MUNICIPIOS DE SIERRA NEVADA 1998

<i>Granada</i>	<i>Hab.</i>	<i>Granada</i>	<i>Hab.</i>	<i>Granada</i>	<i>Hab.</i>
1. Güejar-Sierra	2.698	14. Alpujarra		26. Sopotújar	288
2. Lugros	412	de la Sierra	1.204	27. Carataunas	191
3. Cogollos de Guadix	768	15. Cádiar	1.703	28. Órgiva	5.039
4. J. Marquesado	1.174	16. Juviles	187	29. Cáñar	305
5. Lanteira	669	17. Cástaras	314	30. Lanjarón	3.877
6. Aldeire	789	18. Almegíjar	430	31. Lecrín	2.375
7. Lacalahorra	927	19. Busquístar	349	32. Nigüelas	1.154
8. Ferreira	375	20. Pórtugos	444	33. Dúrcal	5.774
9. Dólar	643	21. Trevélez	793	34. Padul	6.632
10. Huéneja	1.277	22. Capileira	560	35. Dílar	1.511
11. Nevada	1.369	23. Bubión	376	36. Gójar	3.340
12. Válor	1.001	24. Pampaneira	337	37. La Zubia	12.407
13. Bérchules	808	25. La Tahá	830	38. Monachil	4.831
<i>Almería</i>	<i>Hab.</i>	<i>Almería</i>	<i>Hab.</i>	<i>Almería</i>	<i>Hab.</i>
39. Fiñana	2.607	47. Alhabia	675	55. Almócita	187
40. Abrucena	1.462	48. Terque	430	56. Beires	141
41. Abia	1.516	49. Bentarique	319	57. Ohanes	811
42. Las Tres Villas	630	50. Illar	469	59. Fondón	918
43. Nacimiento	539	51. Instinció	545	60. Laujar de Andarax	1.830
44. Alboloduy	813	52. Rágol	384	60. Paterna del Río	363
45. Sta. Cruz Marchena	219	53. Canjáyar	1.728	61. Alcolea	849
46. Alsodux	106	54. Padules	491	62. Bayárcal	334

Fuente: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de Enero de 1998. I.E.A.